

PRECIO EN MADRID.

Por tres meses. 4 reales..
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

Se traspasan los porrazos pstríoticos y las actas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 80

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó uelias de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

RIGOLETO.



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PERIODICO (PROGRESISTO.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LOS AMIGOS DE BENITO.

Pensando en la reunion de radicales del Circo de Price, no puedo menos de levantar los ojos hasta la monarquía y de sentirme un poco escamado.

Al marqués de Dragonetti le sucede lo mismo.

Suspendamos la respiracion para oir algunos trozos del sainete nuevo, titulado con bastante propiedad: *Los amigos de Bonito*.

El Sr. Echegaray, despojado de su burda corteza de revolucionario, como hombre que ha pasado dos veces por el ministerio de Fomento, saca la costilla y la trenza que se halló en el quemadero de la Cruz, y hace brotar de estos objetos el siguiente pensamiento profundo:

«La revolucion ha tenido dos años abiertos los balcones del palacio de Oriente para que el aire de la libertad purificara aquel recinto; pero parece que no se ha oreado bastante.»

El calor de este pensamiento me obliga á ofrecer al marqués de Dragonetti un vaso de agua fria y á decirle respetuosamente: ¡Sooo...pla!

Yo no sé si el duque de Aosta sabe descifrar charadas revolucionarias; pero la que entraña el pensamiento enunciado por el Sr. Echeharay no debe ofrecerle serias dificultades, porque es mas clara que un punto negro.

A mí me ha crispado de gozo. Ver á los cimbríos construir una monarquía con la menor cantidad de rey posible y hartarse de ella en veinticuatro horas, disponiéndose á empuñar un pino para romperla los huesos, es espectáculo entretenido que no tiene desperdicio para los que contemplamos desde lejos el carnaval político del progreso.

Proponemos á la conmiseracion pública la solucion del siguiente problema de hidrofobia: ¿Quiénes son mas dignos de lástima, los reyes que rabiaron ó los reyes que van á rabiar?

Me alegraria saber cómo opina Mochales sobre esta grave cuestion, ligada tan íntimamente con las cuentas de la cocina de palacio.

Pero seamos justos; la charada del hombre de la trenza incombustible y de la costilla del rocín sarnoso entraña un pensamiento absurdo.

Eso de decir que el aire de la revolucion ha circulado por espacio de dos años en los salones de palacio para limpiarlos y asearlos tiene todas las trazas de una injuria atroz que merecia ser perseguida á instancia de Ortiz de Pinedo y de Abascal.

Y en efecto, en los salones de palacio no ha penetrado más aire liberal que el que estos señores despedian, y asentar rotundamente que ha limpiado á palacio, es retratarlos con unos zorros en las manos y colocarlos al nivel de los barrenderos.

De donde se infiere que el aire revolucionario de la charada del hombre de la trenza ha podido ser un aire bufo, ó un aire grave como el del puerto de Arrebata-capas.

Discurriendo así, la monarquía podia consolarse del zarpazo terrible que se oculta en el fondo de la charada, reduciendo la intencion del verbo *orear* á una cuestion puramente gramatical.

Si *orear* significa secar, la amenaza es evidente, porque equivale á decir:

«Aquí se secó un rey y aquí se secará otro.»

Pero si *orear* significa limpiar, el marqués de Dragonetti puede sonreir y acabar tranquilamente su plato de macarrones, porque la amenaza se reduce á decir:

«La revolucion no ha terminado aún la limpieza de palacio.»

Pero volvamos á la luneta del Circo de Price y sigamos oyendo á los amigos de Benito.

Dice Echegaray:

«La gloria del viaje de D. Amadeo es una gloria radical, una gloria de color Ruiz Zorrilla puro: que viaje sin nuestra compañía y ya veremos dónde vá.»

¿A dó vá la nave?
¡Quien sabe dó vá!

Convengamos en que este otro caso de hidrofobia tiene tres y la bailadera.

Estoy seguro que al oir este pensamiento subversivo, el marqués de Dragonetti no ha podido menos de rascarse una oreja y de soplar en la chimenea más alta de lá situacion esta frase combustible: «Ojo al Cristo que asan carne.»

Pero la lengua de Echegaray no ha producido más que mirra; falta en el cáliz hiel y vinagre. Sigamos oyendo á los amigos de Benito.

El Sr. Ruiz Zorrilla. Lucharemos en las urnas; pero si nos aprietan los calamares, haremos uso de nuestra arma terrible, del retraimiento. (Aplausos.)

El Sr. Mateh. ¡Ah! ¡Of! ¡Pin, pan! ¡Arma, arma, guerra, guerra! (Sensacion profunda. Aplausos prolongados.)

El Sr. Mata. Quieren que la libertad se escape como si ocupara el fondo del tonel de las Danaidas: quieren que suframos los tormentos de Sisifo; pero á mí se me *ajumó el pescao*. ¡A ellos, que son pocos! (Aplausos.)

El Sr. Martos. Son unos traidores, unos camaleones, unos lilas: aquí no hay más soberanía que la de la nacion. (Estrepitosos aplausos.)

—Que hable Rivero, que hable Rivero, aulla el cotarro.

—Perdonad—dice Ruiz Zorrilla—se ha constipado. Tiene una calentura más fuerte que la del leon del Retiro; pero nos entendemos. (Rugidos de entusiasmo.)

El Imparcial. Estos, estos son hombres.

La Tertulia. ¡Chiton! Estamos en el principio del fin.

Moret. Ceda la toga á las armas. El silencio de los pueblos es la leccion más terrible de los reyes.

Todos. ¡Calamares, á la cazuela!

Una voz. ¡Macarrones, á Italia!

¡Vivaa!!

No puedo concluir sin echarme á reír con un ojo y á llorar con el otro.

Señor marqués de Dragonetti, *malorum causa*.

Convenid con este pobre Bufon en que la *España con honra* se ha llenado de basura, y que la escoba de Italia no puede barrer la casa.

Trasmitid al Quirinal esta desgraciada nueva y acompañad para amenizar las horas amargas de la condesa de *Milleflori* un ejemplar bien tipografiado del sainte *Los amigos de Benito*, escribiendo al márgen:

«Tiene Benito unos amigos, que le van á sacar los ojos...»

RIGOLETO completará la frase en la víspera del trueno gordo.

LAS TOPETADAS.

—Caballero, que le corre á V. un chinche por el cuello.

—Hombre, sí... ¡una casualidad!

—Caballero, que le anda á V. un chinche por la manga.

—Diantre... ¡una casualidad!

—Perdone V... ¡lleva V. otro chinche detrás de la oreja!

—Cáscaras... ¡otra casualidad!

—Jesús... Vea V., cuatro chinches le bajan por los pantalones.

—Mecachís... ¡otra casualidad!

—Ya veo, caballero, que está V. lleno de casualidades.

Hay una opinion sobre la naturaleza de Topete, que la hace descender por línea recta del *cuco*; y hay otra opinion que le coloca al nivel del tipo creado por la fábula y conocido bajo el nombre de *El héroe por fuerza*. RIGOLETO opina simplemente que el robusto marino es sólo un hombre que *se deja llevar*.

Llevado á las aguas de Cádiz por Montpensier, y traído al gobierno revolucionario por el calorico de la libertad; unas veces uña y carne del difunto Prim, y otras obligándole á dar el grito de *radicales* á defenderse: votando contra Amadeo de Saboya y plantándose en Cartagena á traer á Amadeo de Saboya: llorando la pérdida de su lealtad en el Congreso y comiendo en Francia con los Orleans: declarando solemnemente que el hombre que se subleva, no tiene autoridad para ejercer mando político ni militar, y echándose á pechos bonitamente la presidencia del Consejo de ministros, y formando despues en un ministerio que se dice radical; presentando su renuncia del grado de brigadier y hallándose á dos dedos de admitir el cargo de contraalmirante, es el Sr. Topete un tipo raro de la especie humana, cuya existencia es un conjunto de contradicciones morales que braman de verse juntas, un sér, en fin, que ni es carne ni pescado, ni ave ni mamífero, ni fantasma ni realidad, ni idea ni cosa, y cuya vida política, pensando lo más piadosamente posible, parece obra de la casualidad y está llena de casualidades, como el caballero del cuento.

Así despues de haber visto á Topete viajar desde las aguas de Cádiz al gabinete de Prim, del gabinete de Prim á las trincheras de Montpensier, desde estas á las tiendas de Saboya, desde el Congreso á Cartagena, desde Cartagena á Francia, desde la renuncia de sus empleos al contra-almirantazgo, y desde la vida privada á los consejos de un ministerio calamar, saltando

por encima de todas las barricadas que ha formado con sus palabras, y llorando con un ojo y riendo con el otro, involuntariamente no puede uno ménos de consagrar un tributo de admiración ardiente á este hombre de *caochut* ó de guta-percha, y de saludar sus equilibrios con un ária patriótica ajustada á la música de aquella jota ó malagueña que se cantaba así:

Á mi amante le llevan,

¿Dónde le llevarán?

Á la playa de Cádiz

O á la de Gibraltar.

Declaro solemnemente, con toda la gravedad de un bufon curtido en la risa y sazonado en el donaire, que envidio más la suerte de Topete, sin el toison, que la de Ríos y Rosas, adornado ya con el histórico borrego, lazo de union entre la metralla de 1856 y los facciosos que hoy gobiernan con el criterio de Ríos y Rosas.

El primero adquiere todo *dejándose querer* ó lo que es más propio *dejándose llevar*, mientras el segundo se ha colgado el santo, destrozando su pulmon á bramidos, ensayando los recursos oratorios de Bernabó, y renunciando la mano de doña Leonor cuando doña Leonor le ha manifestado lisa y llanamente que le niega su mano.

Calculo, desde las alturas de mi montera y desde las prominencias de mi joroba, los atroces tormentos que debe sufrir el valiente y robusto Topete, viéndose incesantemente condenado á soportar las caricias de la fortuna, con quien ¡oh inocentito! se empeña en tomar el chocolate de espaldas; pero declaro con la ingenuidad y sinceridad de una conciencia bufa, que esos tormentos los desearia yo para mí y aún para muchos españoles á quienes les hacen falta.

Imaginad, desdichados lectores, si hay mayor suplicio que el de empeñarse uno en comer yerbas y patatas y verse á cada paso contrariado por la fortuna que le presenta la mesa cuajada de capones y perdices, de salmones y truchas, arrojando por la ventana la horrible menestra en que se queria envenenar y diciéndole al oido: «Come esto que es mejor y no seas tonto.» Vamos, suplicios como estos son tan espantosos que ya le quisiera yo para curas en ayunas ó para maestros en esqueleto.

Ahora la fortuna, siempre cariñosa y alegre para el desinteresado marino, le ofrece como postre de la cartera de Ultramar, que es como quien dice un cubierto permanente en Fernos, el plato del contra-almirantazgo; pero él, siempre parco como un anacoreta, siempre avido de yerbas frugales, gime, pateo y llora y se niega á comerse la breva, como se niegan los médicos desinteresados á recibir las onzas de oro de los enfermos.

Para el tonto que le crea, dirán los lectores de RIGOLETO; pero se llevan chasco.

Si, señores: Topete es así y si no fuera así. ¿rean Vds. de buena fé que podria pasar á la historia?

Pues declaro con toda la formalidad de un reaccionario que se desternilla de risa ante el programa de Cádiz, que Topete es digno de pasar á la historia por la sencilla razon de que en la historia no hay tipo que se le asemeje, y seria una infamia dejar incompletos por una omision pérvida los cuadros más interesantes de la historia natural.

Así, cuando de aquí á cien años examine la posteridad lo que los picaros reaccionarios hemos dado en la manía de bautizar con el nombre

epigramático de *topetadas*, abrirán las generaciones un palmo de boca, y saludarán con cincuenta millones de estornudos al protagonista del drama encharcado de Cádiz, gritando:

—Honor al héroe por fuerza; al hijo de la casualidad, al niño mimado de la fortuna, que nada quiso y lo fué todo, que adoraba al hambre y salia siempre con la andorga llena!

Por mi parte no puedo ménos tambien de gritar:

¡Honor al país donde nacen y se crían y se aplauden y se toleran tan soberbios mamarrachos!

Y agur: que me voy á ver á los oficiales de la guarnicion que van de frac á los bailes de palacio, y á oír despues una sesion de la Tertulia, levantada de manos contra la monarquía de Sagasta.

DEFINICION DE SAGASTA.

Si entre los progresistas hubiera algun Séneca, que es muy difícil, en razon á que no conocen más Séneca que el que habia en la Exposicion, y este porque lo conocieron por el indice, le encargariamos estudiase al ingeniero de Logroño para que nos definieran á este menudito personaje.

Hace tres años que estamos oyendo decir: ¡Sagasta! ¡Sagasta!

¿Y quién es Sagasta?

Esta pregunta se parece á aquella de la *Feria de las mujeres* que dice: ¿Y quién es Borrego?

Sagasta es casi un mito, y no sabemos si moreno Benitez, que es hombre de imaginacion, sacó de aquí su palabra mito, que equivale á partida de la *porra*, que todos la veian y sentian ménos el que por ello era gobernador de Madrid.

Sagasta es un mito, porque nadie sabe lo que es Sagasta.

Creemos que ni ahora derrotado en el Congreso vamos á saber que es lo que piensa.

Si viviera Buffon le recomendaríamos esta planta exótica para que nos dijese su clase, su raza y sus cualidades.

Pero creemos que la personalidad de Sagasta, si acaso la explica alguien, es Arderius.

Estamos seguros que si el mismo Bassols recobrará el oido y en una sesion de espiritismo abordara la cuestion, se quedaba en ayunas de lo que significa Sagasta.

El mismo Linneo no lo descubria: ¡qué Linneo! ni el mismo Newton, descubridor de la máquina de su nombre, era capaz de descifrar la máquina-Sagasta.

Casi casi estoy por creer, que cuando Flanklin andaba inventando el para-rayo se equivocó en el descubrimiento, siendo su objeto inventar un para-circulares.

Es que adivinaba á Sagasta.

Es decir que Flanklin, muriendo en 1790, ya sabia que tenia que venir Sagasta, el hombre indefinible, el ingeniero indeterminado, el ministro-calamidad.

Por eso el para-rayo, convertido en para-calamidades, no habria tenido mal éxito.

Definamos á Sagasta tal como se comprende por la ciencia política.

Estudiemos á este hombre desde el tupé hasta las trabillas.

Veamos qué es lo que lo trae hace tres años tan pegado á la cartera como la nariz á la cara.

—¿Sagasta es demócrata?
 —Sí; pero no es como los demócratas.
 —¿Sagasta es progresista?
 —Sí; pero no es como estos progresistas.
 —¿Sagasta es radical?
 —Sí; pero no es como estos radicales.
 —¿Sagasta es unionista?
 —Sí; pero no es como estos unionistas.
 —¿Sagasta es conservador?
 —Sí; pero no es como estos conservadores.
 —Entonces, ¿qué es Sagasta?
 —Nada.

Esta es, pues, la definición más sencilla que puede hacerse de un hombre que trae alborotado el comedero revolucionario y en perpétua agonía los estómagos radicales.

Por eso Rivero, entendido en física, define á Sagasta diciendo que es como el agua que no tiene color, olor ni sabor.

Sagasta, mientras tanto, no cesa de tirar líneas curvas, que, como se sabe, no van á ninguna parte.

No sabe más línea recta que la trazada desde su casa á la cartera.

Peró Becerra, entendido en matemáticas, dice que esta línea se compone de una serie de puntos negros.

Nosotros vamos á dejar á los políticos que definan á Sagasta en sus postrimerias, y cuando acaso se prepara á una trasformacion pitagórica mientras le cantamos aquella conocida habanera:

Osté no es ná,
 osté no es ná,
 osté no es chicha
 ni limoná.

MASCARAS.

Sobre un ligero caballo
 de raza de macarrones
 vá un señor angosto y tieso
 de riguroso uniforme;
 vá con sombrero de picos,
 casaca de tres colores,
 pantalon ancho con franja
 y piernas de dos bemoles;
 mientras las máscaras dicen:
 ¿me conoces? ¿me conoces?

El caballo salta y brinca
 ante un circasiano rostro
 que se dibuja en un coche
 que arrastran caballos tordos:
 ella inclina la cabeza,
 él le dirige los ojos;
 ella simula un saludo,
 él la saluda en redondo,
 mientras las máscaras dicen:
 ¿te conozco? ¿te conozco?

Pasa una señora á escape,
 llena ya de contusiones,
 con los pies entre grilletas
 y atadas las manos, que oye
 gritar á los alguaciles
 y patriotas del bronce:
 «Esa es la prensa que muere,
 vamos á darla garrote!»
 en tanto que ella pregunta:
 ¿me conoces? ¿me conoces?

Un señor de tupé y medio
 con el pelo algo canoso,
 pero teñido á la inglesa
 y preparado con polvos,
 pasa también por el Prado,
 liberal de tomo y lomo
 que quiere á los liberales
 poner igual que *ecce homos*,

mientras las máscaras gritan:
 ¿te conozco? ¿te conozco?

Pasa al trote un señorito,
 digo, con caballo al trote,
 haciendo ante una señora
 cuatrocientos mil primores:
 las máscaras le rodean,
 bendicen los macarrones,
 le apellidan Cachupin,
 y mientras él corre y corre,
 le van gritando detrás:
 ¿me conoces? ¿me conoces?

Pasa un señor con patillas
 como sacado de un corcho,
 que llama hijos naturales
 á los hijos de católicos
 casados como Dios manda
 en el santo matrimonio,
 y á este señor misto en tío,
 de instintos tan macarrónicos,
 le van gritando las máscaras:
 ¿te conozco? ¿te conozco?

Pasa un marino vestido
 de lealtad por sus acciones,
 dice no puede mandar
 y se asciende cuanto tosen:
 no quiere ser ni ministro
 y hasta en la cartera come,
 en fin, es mozo de pesca
 en tiempo de tiburones,
 así le gritan las máscaras:
 ¿te conoces? ¿te conoces?

Un señorito travieso,
 se marcha ya huyendo de otros
 que hasta le siguen la pista
 según nos cuentan abordo,
 el señorito se lleva
 algo que *contar*, no poco;
 pero al fin se le ha acabado,
 como quien dice, el agosto,
 y se vá mientras le gritan:
 ¿te conozco? ¿te conozco?

POCOS Y MAL AVENIDOS.

Los situacioneros son pocos, pero ternes, eso sí, y con una gran dosis de amor propio en el caletre y con sus derechos individuales en el bolsillo.

Por eso no quieren rey que les mande ni papa que les excomulgue. Para excomulgar á Sagasta bastan y sobran los radicales. Para ceñirse la corona del ridículo se bastan y sobran los calamares.

Cada uno quiere ser un rey.... de banda como entre las abejas los abispones. Por eso un amigo mio que semeja mucho á mí les llama los verdaderos zánganos de la colmena revolucionaria.

Y no porque no sean capaces de ganarse la vida á cualquier oficio que dediquen sus precoces disposiciones. De todo se les puede acusar menos de no ser activos é industrioses. Al contrario, ellos son los verdaderos caballeros de industria la moderna civilizacion. En su fecunda imaginacion han inventado artes de hacer dinero que dejarian vizcos á los hombres de Estado de las pasadas edades.

Los unos tocan admirablemente el organillo y el arpa vieja de la gastada elocuencia parlamentaria, los otros manejan sin igual el incensario de la mas servil adulacion, y todos serian capaces de ponerse á revendedores en el Rastro de la conciencia y pudor personal y de la honra y prosperidad de la patria.

Son unos verdaderos *Traperos de Madrid*,

que en la noche de sus *puntos negros* recogen todas las inmundicias de la sociedad, y por el dia las venden como de lícito comercio y mercancías de última moda.

Por eso van siempre vestidos al uso del dia y según la moda corriente. En el mostrador de su inmoral tráfico aparecen muestras de todas las opiniones, de todos los sistemas, y aún de todas las vergüenzas.

Así se explica por qué en un año han cambiado tanto los trajes de la comedia revolucionaria.

En Febrero del 71 estaba de moda el figurin italiano, y todos, aún los que mas gustaban del traje francés, abandonando la moda de los chanclos se vistieron de casaquin encarnado como los lacayos de D. Amadeo.

Yo no sé si me engañarian mis ojos pero me parece que les veia dispuestos, no solo á ser lacayos ó ayudas de cámara, sino si menester fuera, á tirar del coche del afortunado duque saboyano.

No ya los 191 electores del nuevo santo imperio germánico; hasta los protestantes de la dieta de Spira, es decir los que vieron espirar para siempre su bello ideal de la cosecha de las naranjas se hicieron Langraves del nuevo feudalismo italianísimo. Con razon se puede decir de ellos lo que dicen los romanos de una familia italiana que conocen muy á fondo los habitantes del palacio de Oriente, mayormente il signori Dragonetti *cioche non fecera barbari, fecera barberini*.

Unidos, pues, los los bárbaros ó fieros revolucionarios, con los finos y astutos barberini, llamados por mal nombre moritos serranos, topos, castillos, etc., sentáronse todos como una cuadrilla de toreros despues de la gran corrida, en derredor de su jefe el espada y en torno de la mesa del presupuesto.

Cualquiera que no fuera vizco dirá, al verles tan compinches, que era una familia de hermanos, ó más bien de primos, ó que se habian hecho primos de los contribuyentes españoles.

Y con efecto el festin del presupuesto semejava en aquellos dias á las bodas de Camacho. Los Sanchos de la situacion sacaron todos la barriga llena. Especialmente la caldera en que se amasaba el pastel á la italiana, era como la rosca que se usa todavía en las bodas de mi tierra, que dá de sí para todos los convidados. El D. Quijote de la situacion acostumbrado á la escasez de los montes de los Abruzos debió quedar asombrado á la vista de la abundancia de las producciones de España.

Pero las ollas nupciales no pueden durar mucho tiempo. La luna de miel de la boda revolucionaria se tenia que convertir, por necesidad para algunos, en una verdadera luna de Valencia, y aquí te quiero ver Constitucion del 69.

Como la novia Quiteria, es decir la situacion, no podia pertenecer á dos amantes, naturalmente se habia de quebrar por lo más delgado. Abandonando al Camacho de Fornos, es decir á los tontos progresistas, se entregó en cuerpo y alma á Basilio, es decir al industrioso y astuto Sagasta.

Pero Sagasta, por más industrioso é industrial que sea, no es taumáturgo, no tiene el don de hacer milagros. Ha querido jugar con el estoque, ó más bien con las espadas revolucionarias, y en vez de meterlas por el tubo de sus engatadas, se ha dividido á sí mismo el cuerpo clavándose el estoque en el corazon.

Ahora salimos con que doña Quiteria tenia otros amantes ocultos y dividido el corazon entre otros galantuomos italianos.

El pollo Romero Robledo, y el gallito Martin Herrera, y el borrego de Rios Rosas, y el lagarto Ulloa, y el besugo Topete, y el trucha Serrano, y todos los mamíferos de la historia natural revolucionaria pretenden robársela... (la primacia y jefatura) al castor ó ingeniero Sagasta.

Todos quieren ser reyes, ya que no de España, de la comedia revolucionaria.

¡Espectáculo digno de admiracion! ¡y como se divierten los niños! parece mentira que España esté dominada por esas estupendas nulidades y sea el juguete de tan mezquinas y ridiculas ambiciones.

Pero todo se andará si la vara no se rompe. Dia llegará, y no tardando, en que cansada España de esas intriguillas de cocina, me coja á todos los pinches, y ensardinado en la cesta del menosprecio les arroje en la cloaca de la execracion ó más bien del olvido, de donde nunca debieron salir. ¿Cuándo?

¡Ah! yo no lo sé. Lo único que sé es que cuando la tempestad ruja y se levanten encrespadas las olas, y la nave del poder se hunda, ni Sagasta con su cálculo infinitesimal, ni Rios Rosas con el toison de oro, ni Topete con su nuevo ascenso, ni Serrano con su principado en ciernes, ni Herrera, Robledo y Ulloa con sus pretensiones de reyes de banda son los llamados á salvar la sociedad.

Para salvar la nave del Estado en circunstancias difíciles se necesita un hombre, y los cabecillas de la situacion no son hombres, son simplemente unos... cabecillas que ni siquiera comprenden la situacion.

EL CARNAVAL.

¡Tres dias de lluvia!

Hé aquí la perspectiva que nos ha presentado este año el carnaval de Madrid.

Las máscaras que han ido al Prado iban envueltas en fango.

Parece que la situacion habia tendido su manto de soberanía sobre ellas.

¡Qué carnaval tan revolucionario!

¡Cieno y caretas! ¿Puede darse una copia más exacta de lo que pasa?

Por fortuna amenaza una gran tormenta que limpiará las calles de lodo.

Y eso que es un barro de tres años.

Bajo este supuesto el carnaval ha sido desgraciado.

Algunas bellas han aparecido en sus coches, donde se acurrucaban las máscaras como los progresistas en el presupuesto.

No sabemos si eran liberales, pero lo dudamos, porque hablaban perfectamente el castellano.

Las máscaras han ofrecido pocas novedades. Verdades que estamos entre ellas desde 1868.

¿Qué disfraz puede chocar hoy?

Ni siquiera chocó un máscara que iba vestido de tigre con un borrego entre los dientes.

Todo el mundo lá conoció.

La comparsa de perros era preciosa.

Sobre todo fué una idea adecuada á las circunstancias.

¿Más de treinta perros?

¿A dónde vá tanto perro? preguntaba uno.

A echárselos á la situacion, contestaba otro. Y es lo mejor que puede hacerse, echar la situacion á los perros.

Iba sobre un caballo uno que debia ser señorito vestido de oso.

¿Qué significa eso? preguntaban.

Nada, ese señorito que hace el oso.

Otra comparsa de ocho iba vestida de conejos.

Y el caso es que se iban riendo.

Entonces nos acordamos de la risa del conejo del ministerio.

¡Pobres conejos, decia yo, cómo los van á escabechar!

Detrás venia un alguacil y un mozo de cordel echando bendiciones sobre un hombre y una mujer.

¿Qué significa eso? decian las gentes.

Es un matrimonio civil á la intempérie.

El alcalde habia hecho dimision y los casaba el alguacil, que hacia de teniente.

Otra máscara iba vestida de doctor en medicina, llevando en la mano una redoma llena de sanguijuelas.

Sobre la redoma llevaba un cartel donde se leia: Se venden progresistas.

Por ultimo apareció la comparsa del siglo tan anunciada y celebrada por los curiosos.

Iban 191 asnos sobre los que iban montados 191 individuos.

Delante iba un señor cadavérico color de acelgas con un cencerro, y detrás seguian los 191 como ovejas.

Sucedía á veces que se cansaba el de abajo y se montaba sobre el de arriba.

Esto suponía que eran iguales en categoría y gerarquía.

El señor de color de acelgas se perdió al revolver de una esquina.

Cuando los burros no oyeron el cencerro empezaron á rebuznar y patalear concluyendo por dispersarse cada uno por donde pudo.

Aquellos 191 no se conocen ya apenas ni saben para lo que se juntaron.

Únicamente conservan alguna relacion cuando alcance el pienso á todos.

Y sin embargo de 191 máscara salió un mascarón y este mascarón es desconocido por los 191.

Roguemos por el alma de los padres y el hijo.

BUFONADAS.

Parece que el Sr. Sagasta ha tomado la costumbre de recoger y secuestrar los periódicos por el telégrafo.

Es un modo de respetar la Constitucion como otro cualquiera.

Pero es el caso que mientras el Sr. Sagasta secuestra periódicos, los ladrones secuestran las parejas de la Guardia civil.

En el Circo hemos visto estos dias la comedia de la Pata de Cabra.

Esta pata dicen que es la que el gobierno ha metido en el matrimonio católico.

Ya veíamos que habia metido la pata.

Ayer iban unos cuantos mascarones por el Prado vestidos de colorado.

—Son cangrejos, decian las gentes.

—Son macarrones, decian otros.

Por último, resultó que eran cocheros que iban paseando á sus amos.

Las máscaras le decian: «Te conozco, te conozco.»

Y 191 iban detrás diciendo: «Pues nosotros no le conocemos ya.»

Es decir, que se vá, porque los unos lo conocen y los otros no lo reconocen.

Iba una máscara vestida de gran uniforme haciendo acompasados saludos desde su brioso caballo.

¡Que baile! decian muchos.

La máscara se inclinaba respetuosamente, y entonces se leia un letreto en su espalda que decia: Judas.

Creemos que ea vez de Judas debia decir: Un inocente.

En Córdoba han tomado una aficion al matrimonio civil que pasma.

No se ha hecho uno sin hacer antes el canónico.

El Sr. Colmenares hace allí prosélitos.

¡Pobres patillas heladas!

Un periódico dice que huele á viaje.

Otro asegura que huele á pólvora.

Otro que huele á muerto.

Nosotros creemos que huele á las tres cosas, y sobre todo á macarrones empastelados.

El Sr. Sagasta, vestido de uniforme, presentó á doña Victoria antes de ayer al Sr. Albareda que iba con sus guantes color de lila, doña Victoria no dijo nada.

Que es como si hubiera dicho: ¡qué par de peines!

Además de las causas infinitas que en Madrid se han formado á la prensa, los periódicos de provincias vienen llenos de noticias sobre causas, citas, declaraciones, etc.

Los ladrones y asesinos están de enhorabuena.

Los tribunales apenas tendrán tiempo mas que para recoger periódicos, encarcelar periodistas y reconocer cuartillas.

¡Qué gobierno y qué Sagasta! ¡Qué Sagasta y qué gobierno!

La *Unión Católica* de Turin se ocupa del pobre RIGOLETO en su número del 10 y dice:

«Il RIGOLETO fa la seguente necrologia delle Cortes spagnuole: «Nacquero all'ombra di una scarpa e morirono da uno scarpone. In castigliano ció si chiama calcio.» Quanto rispetto per la sovranità nazionale.»

¡Con que no respetamos la soberanía, caro colega! Pues por eso decimos que las Cortes nacieron de un puntapié y murieron de otro.

Esta es una soberanía de las botas.

CORRAL DE LA SITUACION.

ÚLTIMO ABONO.

- 1.º Sinfonia de la ópera titulada; *Adio Ispania.*
- 2.º La comedia en un acto de fuerza, nominada: *Un viaje al vapor.*
- 3.º La pareja de baile nos dará el zapateado, despues de zapateada.
- 4.º La cancion macarrónica del género bufo, á duo: *Por Cachupin y Cachupina.*
- 5.º y último. La pieza histórica palpable y visible: *Las citas á media noche.*

ULTIMA HORA.

Está listo el equipaje:

el coche deja el anden:

¡caballeros, de viaje!

¡Italianos, al tren!